



Acompañamiento humanista e interdisciplinario

José Carlos Bermejo





Acompañamiento humanista e interdisciplinario

ESQUEMA

- Introducción
- Intervenciones profesionales en duelo.
- “Muerte apropiada”: la muerte de algunos santos.
- El duelo en San Agustín.
- La clave de la esperanza.

INTRODUCCION



INTRODUCCION

- El duelo es, en principio, un proceso normal, natural, esperable.



- No requiere tratamiento profesional.



INTRODUCCION

- El duelo complicado requiere intervención de expertos.
- El duelo patológico requiere intervención de profesionales de la psicología y de la psiquiatría.



INTRODUCCION

- El duelo es una experiencia multidimensional:
 - Pueden aparecer en el acompañamiento:
 - Médicos, enfermeras... en el duelo anticipado.
 - *Counsellors*, psicólogos, psiquiatras.
 - Asistentes espirituales.



INTRODUCCION

- **Una mirada humanista e interdisciplinar:**
 - **Las diferentes profesiones tienen el mismo objetivo: aliviar sufrimiento, promover muerte y duelo apropiados.**
 - **No hay un modelo único de “muerte digna” o “duelo ideal”.**





Muerte “apropiada”: la muerte de algunos santos



Muerte “apropiada”: la muerte de algunos santos

- San Agustín, obispo, siglo V,

Murió solo.

Prohibió visitas.

Salmos lamentación.



Muerte “apropiada”: la muerte de algunos santos

- **San Ignacio**, fundador jesuitas, siglo XVI, ideas suicidas, 60 años. Roma,

Pidió la bendición papal de Pablo IV, el secretario Polanco no le hizo caso... y murió esa noche solo.

Sin dejar indicaciones.

Sin sacramentos, sin bendición.

Cuadro falso en Gesù.



Muerte “apropiada”: la muerte de algunos santos

- Santa Teresa de Ávila

Siglo XVI, fundó último monasterio en Burgos, se fue a Alba de Tormes.

¡Qué cansada me encuentro! Ya no soy necesaria para este mundo.

Habló de su entierro en Alba (que no la llevaran a Avila: ¿no habrá un trozo de tierra para mí?),

Perseguida por la Inquisición: “muero hija de la Iglesia”.



Muerte “apropiada”: la muerte de algunos santos

- **Francisco de Asís**, siglo XIII:

Llamando “hermana muerte”.

Es descrita como “muerte alegre”, actitud de entrega, contraria a Beethoven que, en el lecho de muerte cerró el puño con rebeldía y amenazó al cielo.



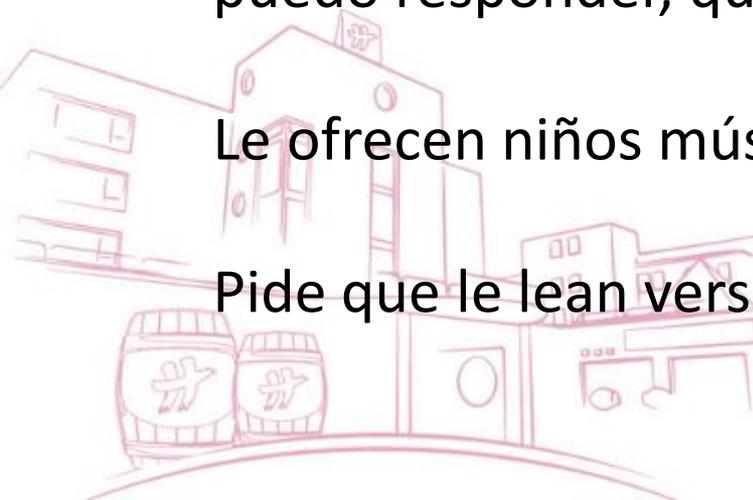
Muerte “apropiada”: la muerte de algunos santos

- **San Juan de la Cruz**, siglo XVI, enferma y va a Baeza,

Convento con superior que le tenía manía y le trató inhumanamente y no le dejaba tener visitas, reprendido por el Provincial, a quien él diría “Perdóneme, padre, que no le puedo responder, que me estoy consumiendo en dolores”.

Le ofrecen niños músicos y lo rechaza.

Pide que le lean versículos del Cantar de los Cantares.



Muerte “apropiada”: la muerte de algunos santos

- **San Camilo,**
- 1614, en la Maddalena, 14 de julio a las 21.30.

Débil los últimos meses, no podía ir al hospital y siente envidia:
“Dichosos vosotros, que habéis estado en aquella santa viña
sirviendo a los pobres enfermos”.



Muerte “apropiada”: la muerte de algunos santos

- **San Camilo,**
- 1614, en la Maddalena, 14 de julio a las 21.30.

Muchas visitas. Al médico: “se muere solo una vez, y yo tengo que morir bien. Otro médico me espera”.



Muerte “apropiada”: la muerte de algunos santos

- **San Camilo,**
- 1614, en la Maddalena, 14 de julio a las 21.30.

Escribe Carta Testamento para que lean todos. Se enfada porque el superior de Nápoles no la ha leído en público y le escribe carta. Insiste en fidelidad al carisma, pobreza e igualdad padres-hermanos.



Muerte “apropiada”: la muerte de algunos santos

- San Camilo

Escribe también Testamento espiritual, que le ponen en el cuello:

- . “Al demonio tentador le deja todos los pecados y ofensas”.
- . A este mundo “todas las vanidades que pasan, los placeres mundanos, las esperanzas ilusorias, las cosas, los amigos, los parientes.” “Deseo cambiar la vida terrena por la certeza del paraíso”.
- . A Jesús “el alma”.
- . A San Miguel Arcángel “el intelecto”.
- . A María “la voluntad”.
- . Y a Jesús crucificado “todo mi ser, en alma y cuerpo”.







El duelo en San Agustín



El duelo en San Agustín

- Riqueza literaria, a la muerte del amigo.
- Profundidad psico-espiritual.
- Desafiante para orientar un acompañamiento humanista.



El duelo en San Agustín

“¡Con qué dolor se entenebreció mi corazón!

Cuanto miraba era muerte para mí. La patria me era un suplicio, y la casa paterna un tormento insufrible, y cuanto había compartido con él se me volvía sin él un suplicio cruelísimo.



El duelo en San Agustín

Mis ojos le buscaban por todas partes y no aparecía. Y llegué a odiar todas las cosas.

Yo me había vuelto para mí mismo una gran dificultad y preguntaba a mi alma por qué estaba triste y me conturbaba tanto, y no sabía qué responderme.



El duelo en San Agustín

Y si yo le decía: «Espera en Dios», ella no me hacía caso, y con razón, porque más real y mejor era aquel amigo queridísimo que yo había perdido que aquel fantasma en el que se le ordenaba que esperase.

Solo el llanto me era dulce y ocupaba el lugar de mi amigo en las delicias de mi corazón”.
(Confesiones, IV, 9)



El duelo en San Agustín

“Pero ¿de dónde viene que de lo amargo de la vida se coseche el dulce fruto del gemir, llorar, suspirar y quejarse?”

¿Acaso esto es dulce en sí porque esperamos ser escuchados de ti?”



El duelo en San Agustín

*“Porque yo no esperaba que él resucitara, ni pedía esto con mis lágrimas, sino que me contentaba con dolerme y llorar, porque era miserable y había perdido mi gozo. ¿Acaso también el llanto, cosa amarga de suyo, nos es deleitoso cuando por el hastío aborrecemos aquellas cosas que antes nos eran gratas?
(Confesiones V, 10)*



El duelo en San Agustín

Me sorprendía que viviesen los demás mortales por haber muerto aquel a quien yo había amado, como si nunca hubiera de morir; y más me sorprendía aún de que, habiendo muerto él, viviera yo.



El duelo en San Agustín

¡Oh locura, que no sabe amar humanamente a los hombres!

¡Oh necio del hombre que sufre inmoderadamente por las cosas humanas!

Todo esto era yo entonces, y así me abrazaba, suspiraba, lloraba, me turbaba y no hallaba descanso ni consejo. Llevaba mi alma rota, ensangrentada, y que no soportaba ser llevada por mí, pero no hallaba dónde ponerla.



El duelo en San Agustín

Ni descansaba en los bosques amenos, ni en los juegos y cantos, ni en los lugares perfumados, ni en los banquetes espléndidos, ni en los deleites de la alcoba y de la cama, ni, finalmente, en los libros ni en los versos.



El duelo en San Agustín

Todo me causaba horror, hasta la misma luz; y cuanto no era lo que era él, me resultaba insoportable y odioso, fuera de gemir y llorar, pues solo en esto hallaba algún descanso. Y si apartaba de esto a mi alma, luego me abrumaba la pesada carga de mi miseria.



El duelo en San Agustín

A ti, Señor, debía ser elevada para ser curada. Lo sabía, pero ni quería ni podía.

Tanto más cuanto que lo que pensaba acerca de ti no era algo sólido y firme. No eras tú, sino un fantasma vano, y mi error era mi Dios.



El duelo en San Agustín

Y si me esforzaba por apoyar sobre él mi alma para que descansara, luego resbalaba como quien pisa en falso y caía de nuevo sobre mí, siendo yo para mí mismo una morada infeliz, en donde ni podía estar ni me era posible salir.



El duelo en San Agustín

¿Y adónde podía huir mi corazón de mi corazón?

¿Adónde huir de mí mismo?

¿Adónde no me seguiría yo a mí mismo?



El duelo en San Agustín

Esto es lo que se ama en los amigos; y de tal modo se ama, que la conciencia humana se considera rea de culpa si no ama al que le ama, o no corresponde al que le amó primero, sin buscar de él otra cosa exterior que tales signos de benevolencia.



El duelo en San Agustín

De aquí el llanto cuando muere alguno, y las tinieblas de dolores, y el afligirse el corazón, cambiada la dulzura en amargura; y la muerte de los vivos proviene de la pérdida de la vida de los que mueren.

(Confesiones, IV, 11-12)



El duelo en San Agustín

- Sufrimiento por la pérdida.
- Búsqueda del ser querido.
- Sabor agridulce de las lágrimas.
- Deteriorada idea de Dios.
- Culpa porque viven y por vivir los demás.
- Huida.



La esperanza en el duelo



La esperanza en el duelo

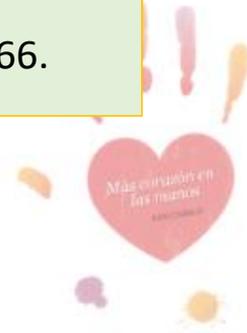
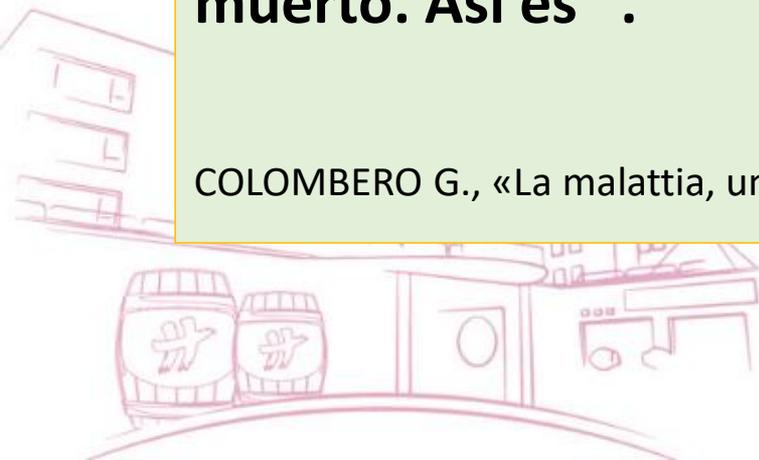
- El dinamismo de la esperanza es transversal al acompañamiento de las diferentes profesiones.



La esperanza en el duelo

“Mire, lo he descubierto en estos meses: la esperanza es como la sangre: no se ve, pero tiene que estar. La sangre es la vida. Así es la esperanza: es algo que circula por dentro, que debe circular, y te hace sentirte vivo. Si no la tienes, estás muerto, estás acabado, no hay nada que decir... Cuando no tienes esperanza es como si ya no tuvieras sangre... Quizás estás entero, pero estás muerto. Así es” .

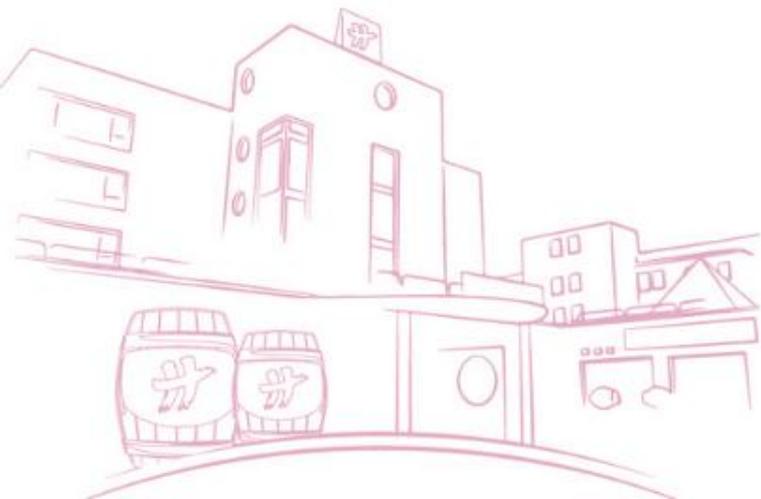
COLOMBERO G., «La malattia, una stagione per il coraggio», Paoline, Roma 1981, p. 66.



La esperanza en el duelo

También el animal espera.

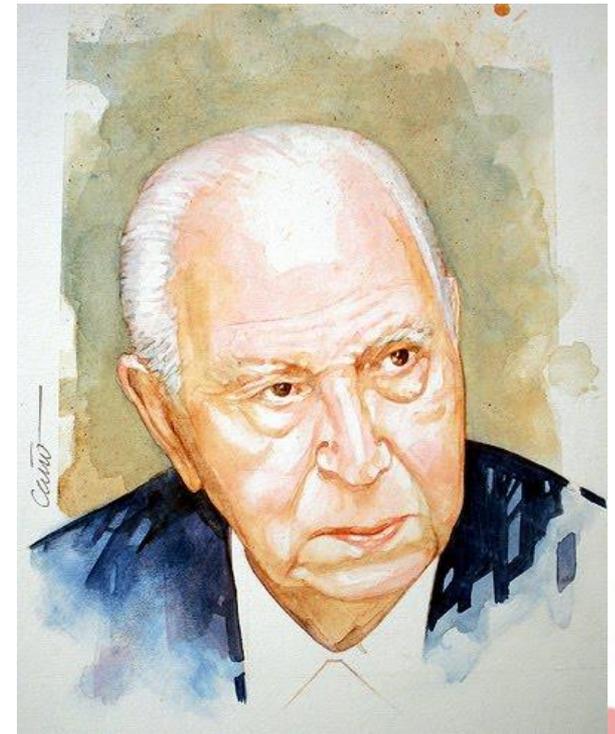
“Estar a la espera” es lo más específico
“estado de alerta”.



La esperanza en el duelo

Laín distingue entre

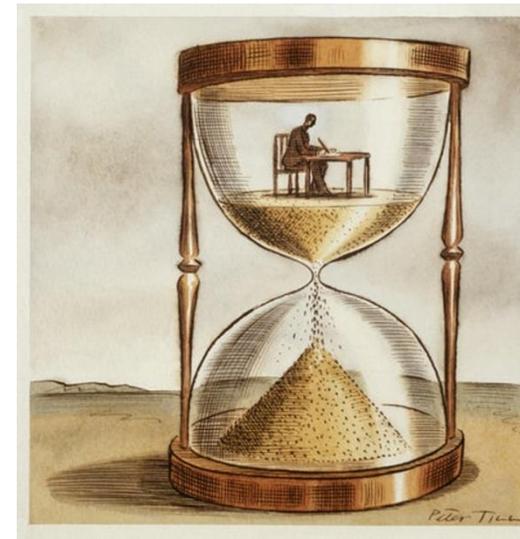
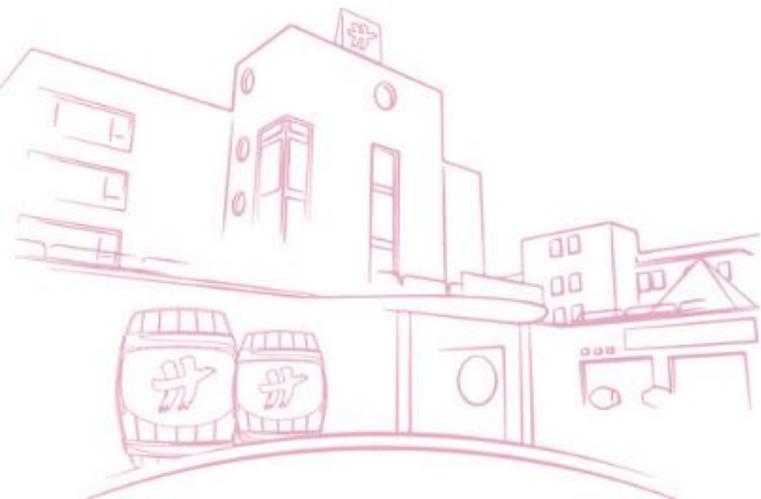
- “aguardar”,
- “esperar”
- y “esperanza”.



La esperanza en el duelo

Aguardar

(Aguardo... que hierva el agua, que llegue el tren...)



La esperanza en el duelo

La espera:

- “La espera vital, *“espoir”* es un hábito de la primera naturaleza, consistente en la necesidad vital de desear, proyectar y conquistar el futuro.

- Espero... terminar el proyecto,
“hacer crecer” a mis hijos...



La esperanza en el duelo

Esperanza

sería: “un hábito de la segunda naturaleza del hombre por obra del cual este confía en la realización de las posibilidades de ser que pide y brinda su espera vital”.

(Espero... ser buen padre...)



Para ser un buen padre

no hay que ser el mejor, ni el más listo, ni el más gracioso, ni el más rico.
Lo único que hay que hacer es tratar a tu hijo con amor.

La esperanza en el duelo

**La esperanza se opone a la desesperanza
(no a la desesperación)**



La esperanza en el duelo

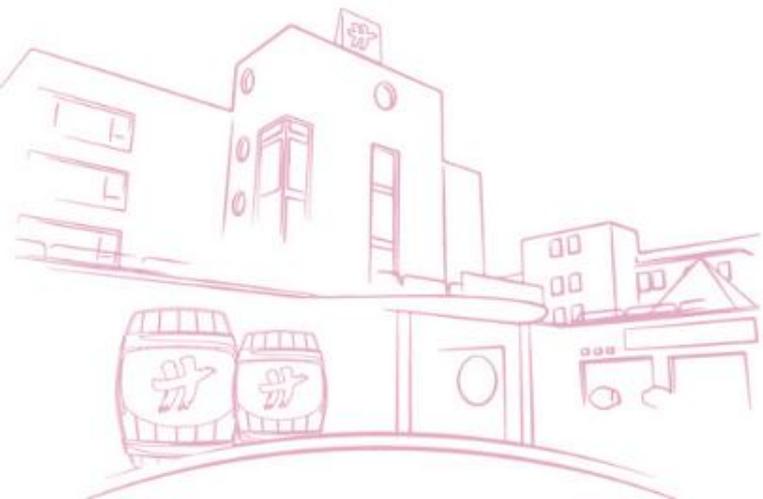
“... la esperanza es un *constitutivum* de la existencia humana, un modo de ser inherente, como el pensamiento, el amor...”



La esperanza en el duelo

“... Como el hombre no puede no pensar, de igual modo no puede no esperar”.

-“Vivo, luego espero”.



Cómo es la esperanza



Cómo es la esperanza

No es mero deseo.

El deseo tiende siempre a algo muy concreto y determinado, mientras que la esperanza genuina trasciende invenciblemente los objetos particulares.



Cómo es la esperanza

No es mera vitalidad.

La esperanza puede sobrevivir a la ruina más total del organismo.



Cómo es la esperanza

No es mero optimismo.

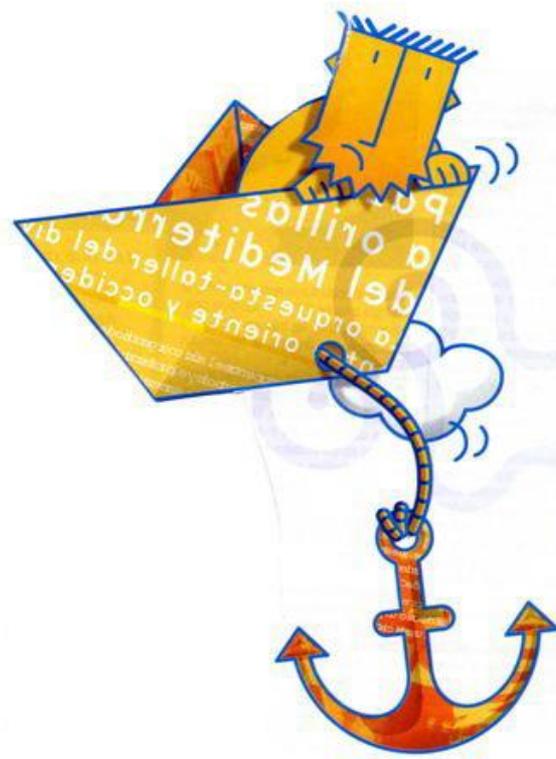
**Nada más lejos del “yo espero” que el “todo se arreglará”
del optimista.**



Cómo es la esperanza

Áncora:

símbolo de la esperanza.



Cómo es la esperanza

**Característica de la esperanza:
LA CONFIANZA**

**Sin ella nadie se somete a un análisis
clínico, nadie entra en un quirófano.
Nadie permanece ingresado en un
hospital sin confianza.**



Confianza



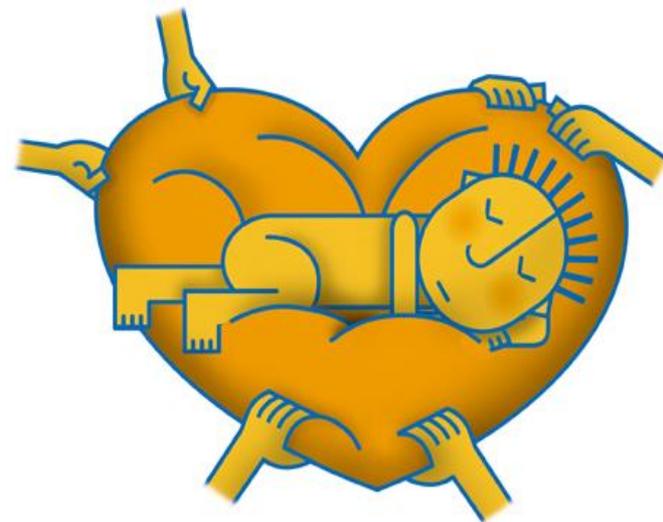
Cómo es la esperanza

ABANDONO

En un sentido radical, la esperanza,
se convierte en abandono.

No se trata de un abandono pasivo,
sino que, en terminología paulina,
es un confiar verdaderamente en
Alguien.

Abandono

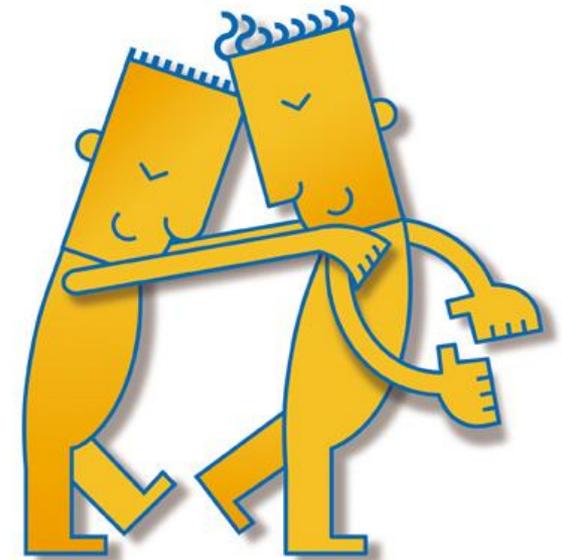


Cómo es la esperanza

PACIENCIA

Laín Entralgo dice: “La paciencia expresaría en forma de conducta la conexión entre el futuro y el presente”.

Paciencia

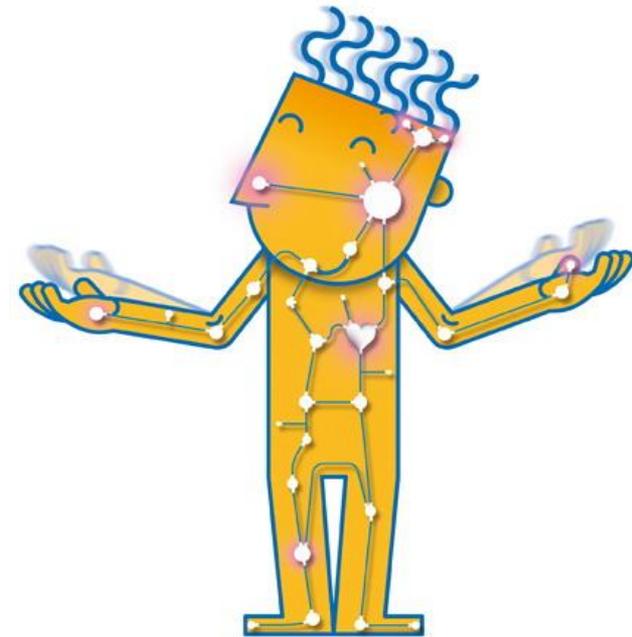


Cómo es la esperanza

PACIENCIA

La palabra paciencia traduce la hypomoné griega, que está cargada de significado: permanecer en la fe, constancia, perseverancia, fidelidad.

Constancia,
perseverancia,
fidelidad



Cómo es la esperanza

Moltmann:

- “Es la esperanza la que nos da coraje, pero solo el miedo o la angustia nos hace circunspectos y cautos”.

- MOLTSMANN J., “Experiencias de Dios”, Sígueme, Salamanca 1983, p. 65.

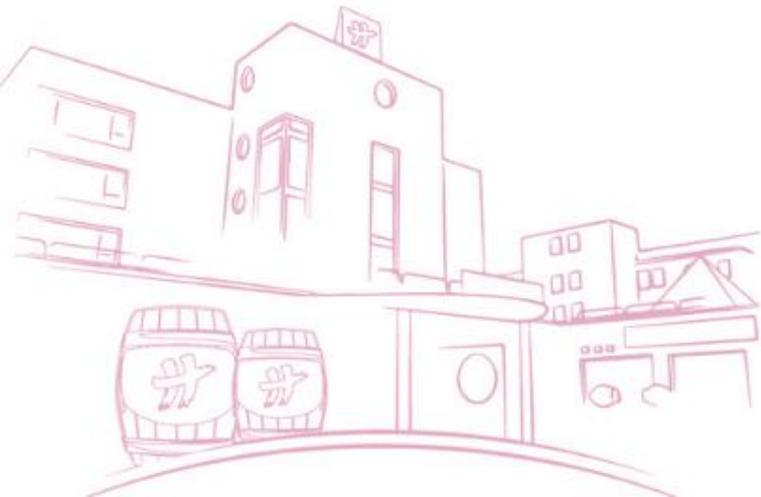
**Coraje,
prudencia**



Cómo es la esperanza

Apellidos

Diríamos que tiene apellidos:



Cómo es la esperanza

“La esperanza más allá de la muerte surge de experiencias positivas, de experiencias de sentido, que se hacen en esta vida: el amor dice: “no morirás”.

VORGRIMLER H., “El cristiano ante la muerte”,
Herder, Barcelona 1981

Aperitivos



Cómo es la esperanza

El encuentro es “sacramento de esperanza”:

hacer visible lo esperado.



Cómo es la esperanza

La esperanza es un ingrediente del amor.

San Pablo:

“El amor todo lo espera”

(1 Cor 13,7).



Los ritos, el duelo, la resurrección

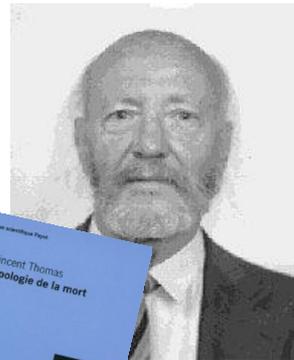


Los ritos, el duelo, la resurrección

EL RITO

Louis-Vincent Thomas:

“El hombre se define como un animal que practica ritos funerarios”, porque el rito existe para *dar sentido a lo que nos sucede*.



Los ritos, el duelo, la resurrección

EL RITO

- La ausencia de ritos genera un vacío.



Los ritos, el duelo, la resurrección

EL RITO

- El ritual, por definición, determina minuciosamente el tiempo, lugar, personas, actuaciones, palabras, gestos, objetos con los que rodear una experiencia importante que la persona vive comunitariamente.



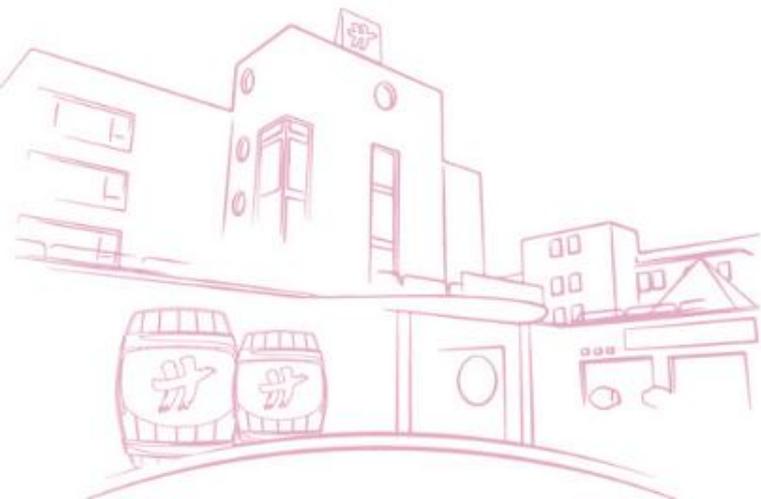
Los ritos, el duelo, la resurrección

- En los funerales se proclaman cosas nucleares de la fe:
 - El tiempo de la fe y de la esperanza terminaron.
 - Perdura el amor.



Los ritos, el duelo, la resurrección

- Delante del cadáver todos nos hacemos filósofos y nuestras entrañas se estremecen.



Los ritos, el duelo, la resurrección

Los ritos del duelo son también un homenaje, un sacramento de amor.

Los dolientes no siempre pueden hacer el homenaje: necesitan de un PASTOR, un PRESIDENTE que exprese lo que llevan en sus corazones.



Esperanza... en el duelo



Esperanza... en el duelo

Experiencias de espiritismo pueden hacer daño al equilibrio psíquico de la persona.



Esperanza... en el duelo

En medio del duelo es posible que se escuchen o se desee hablar con los muertos; o decir que han venido y se aparecen.

Son experiencias alucinatorias o “en el lecho de muerte” y que en cierta dosis normales.



Esperanza... en el duelo

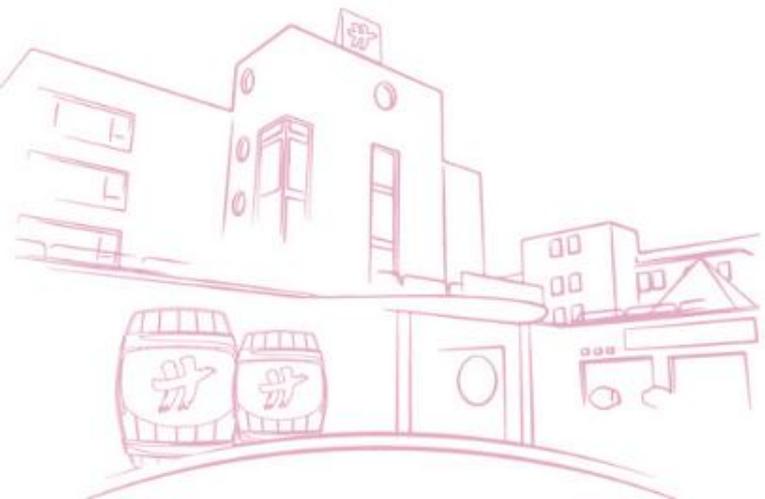
Ideas sobre el infierno, el purgatorio, la expiación, etc., pueden constituir fuente de sufrimiento para la persona en duelo.



Esperanza... en el duelo

¿Dónde está el muerto?

El amor nos dice que no puede reducirse a sus restos, porque le experimentamos presente y muy intensamente en nuestro corazón.



Esperanza... en el duelo

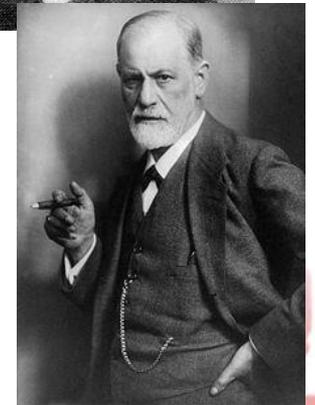
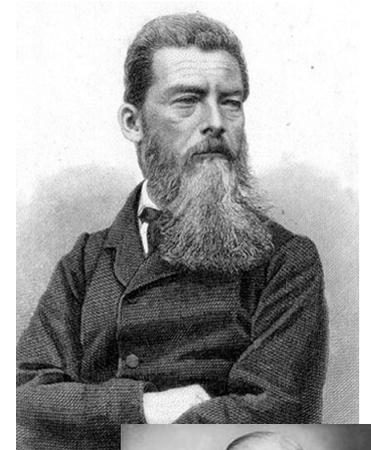
Por eso parece saludable “colocar” al ser querido “en un lugar” donde nos espera, donde es feliz, donde no sufre; un lugar que le ha sido regalado, un lugar del que poco se puede razonar, un lugar que en realidad aceptamos que no es “lugar” en el sentido material, pero que lo afirma el corazón.



Esperanza... en el duelo

Y es razonable creer y esperar.

Feuerbach, Freud y otros referentes de la cultura secularizada que nos envuelve, pueden invitarnos a pensar que “Dios y la vida eterna son tan solo proyección, ficción, ilusión, expresión de un deseo”.



Esperanza... en el duelo

Hans Küng dice: “¿Qué instancia me puede prohibir el deseo de que con la muerte no se acabe todo? (...) La persona humana es innegablemente un ser de deseos, un ser finito con infinitos anhelos, que encuentra y vuelve a buscar, conoce y de nuevo duda, goza, e incluso en el mismo gozo, sigue insatisfecho. ¡Todo gozo quiere eternidad, quiere profunda, profunda eternidad!” (Nietzsche). Y ¿dónde encuentra profunda eternidad?”



Esperanza... en el duelo

**Los cristianos, en medio del misterio,
creemos en la resurrección; en la
continuidad en la discontinuidad.**



Esperanza... en el duelo

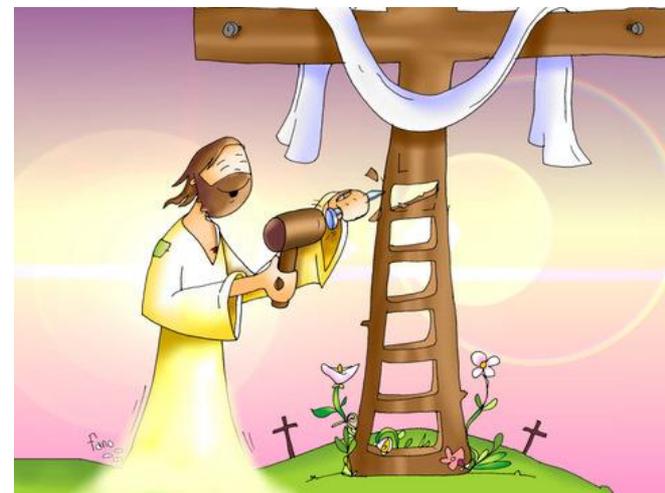
Esperar en la resurrección es abandonarse al reconocimiento (no a la demostración) de que el amor reclama eternidad y de que, de alguna manera no explicable con categorías meramente humanas, nuestra vida, al terminar, será transformada y plenificada.



Esperanza... en el duelo

Resucitar, desde nuestra fe cristiana, es dejarse levantar por Dios cuando nosotros nos sentimos caídos y abatidos, doloridos y muertos.

Resucitar es dejar que Dios diga y haga y sea en nosotros todo y para siempre.



Esperanza... en el duelo

Y ¿cuál es nuestra esperanza en la muerte de un ser querido?

Que el amor no muera, que el sinsentido no nos aplaste.



Esperanza... en el duelo

“Decir una misa por un difunto”:

celebrar la fe en la resurrección.

Hay mucha salud en juntarse con ocasión del recuerdo, por cumplir un mes, dos, un año, etc., y celebrar la fe juntos.



Resumen

Acompañamiento humanista

- Introducción
- Intervenciones profesionales en duelo.
- “Muerte apropiada”: la muerte de algunos santos.
- El duelo en San Agustín.
- La clave de la esperanza.





José Carlos **BERMEJO** Higuera
www.josecarlosbermejo.es



www.josecarlosbermejo.es

